

EL PUERTO DE GANDIA

Entre las ventajas de situacion de los pueblos, la mejor es, sin duda alguna, la cercania al mar, ya por ser el medio mas económico de transporte, ya por la benigna influencia que en el clima ejerce, con gran beneficio de la salud pública y de la agricultura. Desgraciadamente no siempre los límites del poderoso elemento permiten utilizarle bajo el primer aspecto, por constituirlos á veces escarpadas rocas y á veces blanda é interminable playa.

Pero, constante el hombre en su marcha progresiva, á que le impele el inevitable estímulo de las necesidades, vence con faz serena, con ardiente fé, los obstáculos que la naturaleza le opusiera, y axiliado por el poderoso elemento del vapor, destruye aquellos límites, márcale nuevos lechos, subyuga la vertiginosa lucha de las olas reduciéndolas á calma eterna, y con ello ofrece al atrevido navegante seguro albergue que le garantice su existencia en dias de borrasca y tempestad, y salve su buque con el cargamento que se le confiara, de su completa destruccion.

Solo que no en todos los pueblos existen hombres activos y emprendedores que, atentos siempre á promover cuantas mejoras tiendan á imprimir impulso á la agricultura, á la industria y al comercio, tengan el suficiente valor para arrostrar las consecuencias de un negocio tan trascendental, como siempre lo es la construccion de un puerto, ya por la falta de capitales, ya por la inseguridad del éxito, ya por la imposibilidad de vencer los obstáculos naturales, y, sobre todo, por la indolencia, signo característico de los españoles.

Por fortuna Gandia no figura en el catálogo de esos pueblos, pues tiene entre sus hijos buenos patricios que se atreven á organizar en ella Exposiciones que la honran, á dar á conocer sus múltiples y apreciables producciones acudiendo á cuantos certámenes de la agricultura y de la industria se celebran en todos los paises, á fomentar su riqueza urbana para proporcionar albergue á infinitas familias que antes vivian hacinadas, y en fin, á construir un puerto que facilitando el transporte de las producciones de toda la comarca y las limitrofes, desarrolle la riqueza pública en sus múltiples manifestaciones. Esos hombres, *Las Provincias* lo han dicho, son el ex-diputado á Cortes Don Sinibaldo Gutierrez y Mas, y el Alcalde Don José Rausell y Rivas, cuyos nombres, segun aquel periódico, aparecen unidos siempre que se trata de mejoras para esta poblacion.

Gran beneficio vá á reportar esta con tal mejora, y sus hijos todos, presintiendo por intuicion sus inmensas consecuencias, aplauden á sus iniciadores, sin despertar aun de la sorpresa que les causara tan atrevido proyecto, que nadie ha conocido hasta que de él dió cuenta *El Liberal*.

Nada podemos añadir á las noticias que respecto al proyecto publican los periódicos de la capital, porque aun no lo hemos visto, y por otra parte se crearian apasionadas.

«La dársena, dicen aquellos, será emplazada en la desembocadura del rio Nicolás, que al efecto será ensanchada convenientemente y profundizada hasta donde sea necesario para que tenga las condiciones precisas. En consecuencia, los diques ó espigones solo tendrán la longitud necesaria para formar un antepuerto de regulares dimensiones.

Todo el proyecto revela un estudio detenido y minucioso de las condiciones de aquella playa y de las necesidades del comercio, y, por consiguiente, reducido á los límites de un presupuesto que no llegará á la suma de un millon cien mil pesetas, cantidad moderada que será fácil reunir.

Los gandienses, pues, están de enhorabuena, si como es de suponer recae la aprobacion superior al proyecto presentado.»

¡Loor á tan buenos patricios!

JOSÉ MARIA BELTRAN.

ENTRE DESPIERTO Y DORMIDO.

(SUEÑO QUE PARECE VERDAD)

¿Qué es la vida? una ilusion,
una sombra, una ficcion,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sudño
y los sueños sueños son.»

(CALDERON.)

I.

UNA CITA SINGULAR.

Estábamos en pleno invierno. Era viernes, y volvía yo á mi casa, despues de un paseo bastante largo.

Habia ya anochecido. Las campanas de las iglesias daban al aire los melancólicos acentos del toque de oraciones.

Yo acorté el paso.

A pesar mio, de cuando en cuando me detenía, agoviado por la tristeza de mis pensamientos.

¿En que pensaba?... No me acuerdo.

Cuando oigo el toque de oraciones, me parece oír la voz de Dios. En esos instantes, pensamos en todo, cruzando el alma por un espacio inmenso de melancolía. En esos instantes, todo se admira, todo es grande, todo lo creemos maravilloso, porque el mundo de lo infinito se relaciona intimamente con nuestro espíritu.

Me hallaba solo en el atrio de la iglesia de San Sebastian. Siempre abstraído; meditando siempre; predispuesto á gozar de cuanto halagase á mi fantasia, rico en no sé qué ilusiones; soñando como un loco.

Con una brusca transicion á la vida real, hubiera sufrido como el niño que coge en un jardin unas linda mariposa, y la ve despues escaparse entre las flores, burlándose de su candor.

Iba á entrar en la plazuela de Santa Ana, cuando sentí que me tocaban en el hombro.

Entonces salí de mi abstraccion.

Pero debia seguir soñando.

Volví la cabeza y me encontré con una mujer envuelta completamente en un espeso y oscuro velo.

La luna salió de entre un pequeño grupo de nubes.

A su luz quise distinguir lo que el velo ocultaba, pero me fue imposible.

Tentado estuve á proseguir mi camino, pero una fuerza superior me detenía. La enlutada me examinaba con curiosidad y en silencio.

—¿Eres tú? me dijo al fin.

—Yo soy, contesté, con la misma seguridad que el inolvidable *Figaro* en su artículo *El mundo todo es máscaras*.

—Si; te conozco, continuó. Eres un niño que juega con las risueñas esperanzas del amor y de la gloria..

—¿Crees en Dios?

—Si creo.

—¿Creerás en mí?

—Lo dudo

—¿Por qué?

—Porque tienes faldas. La mujer del velo se hizo la desentendida.

—Mañana es sábado,—dijo despues.—Te espero aquí mismo, á las doce de la noche... ¿Vendrás?

Vacíle algunos segundos. Pero estaba soñando y volaba en pos de aventuras extraordinarias.

—Vendré, contesté al fin, con acento firme.

—Adios, pues; hasta mañana.

—Adios.

Y la mujer del velo se alejó como una sombra.

Poco despues, entraba yo en mi casa, perdido en un laberinto de ideas, de que no podria sacarme la Ariadna mas entendida en esto de enredos.

II.

EL AUTOR SE EMPEÑA EN DORMIR.

Vamos á cuentas, me dije, luego que me vi enteramente solo en mi gabinete, mirándome á un espejo, por ver si se me aparecia el diablo. Cuando era niño oí varias veces, no sé si á mi abuela, que los que se miran de noche á un espejo, encuentran en el cristal la efigie del diablo. Pero esto nada nos importa. El caso es que yo me puse á hacer las siguientes reflexiones.

—Venía á casa, pensando en cosas sobrenaturales, cuando me encontré con esa mujer, y... ¿quién es esa mujer?

Ella sabe quien soy yo. Sus preguntas fueron breves, se redujeron á asegurarse de mi fé de cristiano, y de la que en ella podria tener con el tiempo.—¿Será alguna romántica exagerada que querrá poner á prueba mi corazon, ó alguna desesperada que ensayará el último recurso de pillar marido? ¿Será jóven ó vieja, fea ó hermosa?

A decir verdad, yo no reparé en sus formas, en sus contornos. Ni podia reparar. Solo oí su voz, y su voz me pareció insegura. Luego el lugar de la cita... El cuidado de que fuera en sábado y á las doce de la noche... En tal dia y á tal hora dicen que tienen sus reuniones las brujas.

¿Si será ella?

Pero ¡cál! ¡esta idea!... Yo no soy supersticioso, ni puedo convertirme en héroe de los cuentos de la tia Gililla.

Entre estas y parecidas conjeturas, á cual mas extravagantes, se fué apoderando de mí el divino Morfeo, como diria un poeta clasicista; y aunque apenas eran las nueve, me desnudé maquinalmente y me acosté.

—Pero señor, ¿quién será? me repetí, cuando me ví entre las sábanas. ¿Qué me querrá esa mujer ó fantasma, precisamente mañana, á las doce, con tal misterio? Sin duda me va á pasar algo extraordinario.

¿Iré? Si; he dado mi palabra y no puedo faltar. Lo contrario seria demostrar cobardia, y las mujeres...

No pude concluir mi raciocinio. Mis párpados se cerraban pesadamente. Pensé un instante que si *es sueño la vida* y despierto soñaba cosas tan raras, cuando me durmiese me debian esperar lances estrafalarios y divertidos.

Durmamos, pues, y soñemos.

Y pensando y haciendo, apagué la luz que cerea de mi cama ardia, me arrojé con cuidado hasta los ojos y me quedé completamente dormido.

III.

EL AUTOR SIGUE SOÑANDO.

Estamos en sábado. Son las doce menos cuarto de la noche.

¡Qué frio!

—Pues señor, adelante. La enlutada misteriosa no debe ser la primera en concurrir al sitio de la cita.

Me calo el sombrero hasta las cejas, me embozo bien en la capa, y haciendo el menor ruido posible me planto en la calle.

Y ahí me teneis, queridos lectores, cruzando intrépido la coronada villa, sin que nadie pueda tener idea de mi escéntrica humorada á una hora en que los aficionados abandonan los teatros y los cafés.

No bien habia llegado á Santo Tomas, cuando sentí que se cogian á mi capa.

—No hay necesidad de llegar al sitio de la cita, me dijo una voz parecida á la de la enlutada. Yo *te sé todo*, y estaba segura de que vendrias por aquí. Vamos á rezar un momento.

No pronuncié una palabra; miré á aquella mujer. Mis miradas se estrellaron en un velo mas largo y mas espeso que el de la noche anterior.

La enlutada no soltó el embozo de mi capa.

Yo me dejé arrastrar insensiblemente por aquella sombra.

Las doce daba el reloj de la Trinidad.

La última campanada resonó, dejando un eco prolongado y triste que oprimió mi corazon.

La mano de la misteriosa guía, tocó tres veces las puertas de la iglesia de Santo Tomás.

Las puertas se abrieron.

Yo me estremecí, vacilé sobre mis rodillas y hubiera caído á no sostenerme el brazo poderoso la que empezaba á causarme terror.

Yo queria rechazar aquel apoyo. Pero

arrastrar, y entré y crucé en silencio bajo las oscuras bóvedas del templo, y me arrodillé como la enlutada, murmurando una oración poseído de un indecible terror religioso.

—Alza los ojos y observa á tu derecha, me dijo la sombra que de tal modo me dominaba.

La obedecí irresistiblemente.

Por una de las puertas de la sacristía salían dos monges con velas encendidas en la mano y con la cabeza inclinada tristemente sobre el pecho. Detrás salieron otros dos, y luego otros, y despues otros, hasta ciento; todos con la vela en la mano y con la cabeza inclinada, profundamente tristes, silenciosos, abstraídos.

Detrás aparecieron otros cuatro monges, sosteniendo sobre sus hombros un féretro, y avanzaron lentamente hasta colocarse en el centro del templo, entre las dos filas de hermanos que alumbraban la fúnebre ceremonia. Luego dejaron su carga sobre una meseta enlutada pobremente.

—Escucha; me dijo al oído, la sombra del velo.

Los monges entonaron una plegaria con voz pausada, grave, enronquecida tal vez por el dolor. Parecía una súplica á Dios y una despedida á aquel, cuyos restos guardaba el féretro.

Dos de los monges que le habían conducido levantaron una losa, y los otros dos le colocaron con cuidado en el hueco que debajo había.

La losa cayó luego pesadamente, y el féretro desapareció de la vista.

Los monges fueron de dos en dos á besar aquella losa.

Los acentos de la plegaria se extinguieron poco á poco.

Las cien luces se apagaron al mismo tiempo, y las sombras de los monges, siempre tristes y con la frente inclinada, se perdieron como fantasmas en la oscuridad.

La puerta de la sacristía rechinó al cerrarse.

Despues todo quedó en silencio.

—¿Sabes, me dijo la enlutada, de quien es el cuerpo que debajo de aquella losa guardaron?... Del mas apuesto y hermoso caballero de la corte del rey-poeta. El ambicionó como tú; como tú soñó en amores; corrió como tú en pos de la gloria... Pero el tiempo y los desengaños le dijeron: *Omnia vanitas!* y vino aquí á llorar, y ha muerto monge... y le lloraron sus hermanos y, como viste, ellos le dieron sepultura.

Aquella voz, en aquel instante, en aquel sitio, me hacia un daño horrible.

Me levanté desalentado, trémulo, calenturiento.

Las puertas del convento se hallaban abiertas. Quise huir de la que me subyugaba de tal modo; pero no bien estuve fuera del templo, cuando me sentí otra vez asido del embozo de la capa.

La enlutada acercó al mío su rostro encubierto, y solto de pronto una carcajada sacástica, que hizo correr un sudor helado por mi frente.

—¿Tienes miedo de tí mismo? me dijo, ven..... ven.....

Y cogiendo convulsivamente una de mis manos, me arrastró tras de sí con una fuerza prodigiosa, irresistible.

La humedad de la noche entumecía mis miembros.

El frío del terror estremecía mi alma.

Y así la sombra corriendo, corriendo, y yo arrastrado, arrastrado siempre, siempre detrás, llegamos al cementario de San Luis.

La mano de la enlutada tocó tres veces la puerta y la puerta se abrió con la misma facilidad que las de la iglesia.

Entramos. Yo rendido de terror y de cansancio, caí de rodillas bajo las ramas de un ciprés.

Ciento cinco esqueletos, envueltos en blancos sudarios, con luces en la mano, rodeaban una fosa que aparecía en el centro del cementerio.

—Esa es tu sepultura, murmuró á mi oído la enlutada. Esos esqueletos son los cien monges que alumbraban en Santo Tomás, los cuatro que llevaban el féretro y el que el féretro encerraba.

Escucha y recuerda.

Los esqueletos entonaron la plegaria con aquella misma voz pausada, triste y enronquecida.

Cuando los acentos iban estinguéndose, una fuerte ráfaga de viento apagó los ciento cinco luces.

Los esqueletos cruzaron lentamente por donde yo me hallaba, y fueron á perderse como sombras en el fondo de los nichos.

No pude mas. Me levanté y salí del cementerio, tambaleándome como un borracho. A la puerta me aguardaba la enlutada, que se acercó á mí con solicitud, y enlazó mi brazo con el suyo.

—Ahora no puedo abandonarte, me dijo; te serviré de apoyo. Y ella condujo mis pasos, y yo volvía á cada instante la cabeza, creyendo escuchar todavía los últimos acentos de la plegaria.

Poco despues, entráramos en mi casa, y yo me dejaba caer casi desmayado sobre mi lecho.

—Ambicion, poder, amores, gloria... *Omnia vanitas!* murmuró la enlutada misteriosa, poniendo suavemente su mano fría sobre mis párpados: Duerme, pobre soñador, que algun dia vendré á despertarte.

Y me dormí.

IV.

EL AUTOR Á SUS LECTORES.

...eres. buenos días. Ya estamos en domingo.

Y ¡qué sol tan hermoso! Hasta la cama entra á saludarme como una bendición del cielo.
¡Ay!... pero debe ser una bendita... ilusión.
Porque mi venerado poeta-filósofo dice,
«que toda vida es sueño
y los sueños, sueños son.»

EDUARDO BUSTILLO.

PROMESA CUMPLIDA

I.

Brillante la Luna
se vé en el cénit,
rielando en las aguas
del Darro y Genil.

Granada la hermosa
parece dormir
cual Hada en su lecho
de plata y marfil.

Despierta, despierta,
que es harto infeliz
tu suerte, Granada,
no duermas así!

Que cerca el cristiano
tu vasto confin,
queriendo su reino
quitarle á Boabdil.

II.

Por una calleja
se dejan sentir
los pasos de un hombre
que se para al fin.

es jóven, guerrero,
opuesto y gentil;
revela su escudo
ser noble Zegri.

Dá cuatro palmadas
que el aire sutil
voloz deposita
su pecho feliz,

y en alto ajiméz,
se atreve a salir
el ebúrneo busto
de divina Huri.

Promesas, suspiros,
juramentos mil
y acentos de amores
se escuchan allí...

Mas luego las notas
de triste clarín
con gritos de guerra
se dejan oír.

La mora suspira,
suspira el Zegri.

—Me marchó,—la dice;—
me llama la lid.

—Que Alá te proteja;—
responde la Huri.

—Aguarda tu dama
á su paladin;

que nunca la olvides!—

—Que pienses en mí,—
el jóven replica

dispuesto á partir.

—Si tal vez escrito
se encuentra mi fin,
mi postrer aliento
será para tí!

III.

Tornado era el dia,
y ya el rey Boabdil
sin pueblos sin Trono
se juzga infeliz.

La Cruz en Granada
domina gentil;
la infiel media Luna
eclipsóse allí.

Entre los vencidos
que ven el ruin
y propio desastre,
se encuentra un Zegri

que observa afanoso,
con ansia febril,
á un grupo de séres
que obliga á salir

de Granada, el triste
revés de Boabdil.

Ancianos y niños
se miran allí,

y á hermosas mujeres
se escucha gemir;

y tras de sus huellas

con torcido fin,
soldados cristianos
siguen mil y mil.
Tal grupo contempla
ceñudo el Zegri:
al cabo arrebatada
con fiera vil
á una bella mora,
á su dulce Huri.....

—Ya lo ves, la dice,
no supe morir!
mas yo del cristiano
te liberto aquí.—

Y clava en su pecho
la daga sutil,
y luego en el suyo
la clava el Zegri;

cayendo abrazados
cerca del Genil.....

La jóven sonrie
y él le dice así:

—Alma de mi alma,
te llegué á decir,

mi postrer aliento
será para tí...

Tal promesa cumplo,
pero soy feliz,

que tambien el tuyo
será para mí!

SIERRA ARRIGUNAGA.

NOTICIAS

En esta semana han empezado los exámenes ordinarios de los alumnos que cursan el bachillerato en este Colegio de Escuelas-Pías.

Los Sres. Catedráticos del Instituto Provincial, Sres. Corzanego, Mendoza y Fuster componentes el tribunal de examen, han podido convencerse una vez mas de la sólida y proverbial instruccion que á sus discípulos inculcan los padres Escolapios, y buena prueba de ello son las notas que aquellos han merecido.

Nuestra enhorabuena á maestros y discípulos.

La compañía dramática que durante la última temporada ha actuado en el teatro Martin de Madrid, ha pedido, segun nuestras noticias, el de esta ciudad para dar una serie de representaciones, y es probable que á primeros del próximo mes lleguen los actores á Gandía. Mucho celebraremos se lleven á feliz término las negociaciones entre la compañía y el empresario.

La segunda velada musical se verificará esta noche con sujecion al siguiente programa.

- 1.º Pasodoble. G.
- 2.º Mazurca. Una Lágrima. Mateos.
- 3.º Regente. Gavotta. P. Fliege.
- 4.º Walses. (Tout á vous) Valdteufel.
- 5.º La Giralda. Pasodoble. Juarrans.
- 6.º Pasodoble.

Suponemos que el camino del Mar estará en las condiciones necesarias para el tránsito de los muchísimos carruages, que en la próxima estación visitan constantemente el Grao.

Por si acaso, suponemos siempre es bueno un piadoso recuerdo.

Suplicamos á los que, bien por causa de obras ó por otra cualquiera, tengan que utilizar el agua de las acequias levantando para ello las tapaderas de los respiraderos de las mismas, procuren siempre dejarlas en estado que no puedan causar desgracias á los muchachos que discurren constantemente por las calles, pues además de las quejas que han llegado hasta nosotros, especialmente de los vecinos de la calle Mayor, sabemos de dos casos en que por imprudencia pudieran haber sucedido desgracias lamentables.

Como podrán ver nuestros lectores en la plana de anuncios se presenta buena ocasion que es del caso tengan presente (por lo muy económica) los propietarios que están edificando, y es con referencia á la construccion de canales y caños de desagüe de tejados y colocacion de cristales planos.

Tal mejora se debe al inteligente y activo carpintero de esta Don Antonio Meló quien ha tenido que vencer grandes dificultades para poder conciliar la posibilidad de la economía con la buena clase del material.

Nuestro estimado amigo Don Francisco Torres Cañamás, teniente graduado Alferéz del Batallón depósito de Játiva, ha sido destinado al Regimiento de Infantería de Alava de guarnicion en Cádiz.

Continua todavía en estado lamentable la acera correspondiente á la puerta de los Apóstoles de nuestra Iglesia Colegial, cuando un peon con medio jornal puede arreglarla. ¿Por qué no se procura que se haga así mayormente cuando ello contribuiría á que los chiquillos no acabaren de descomponerla?

Á la magnífica casa que Don Andrés Escrivá ha construido en el prado creemos le hará muy poca falta ya el andamio levantado, el cual está muy de sobra para los que continuamente trasuntan por allí.

Por lo tanto esperamos de dicho Señor ordene desaparezca desde luego el espresado estorbo.

El jueves último se inauguraron las veladas musicales que anualmente se celebran en la plaza de la Benificencia. El programa que para la primera publicamos en nuestro número anterior fué perfectamente ejecutado, y podemos asegurar sin peligro de equivocarnos, que la banda de música que nuestro amigo el Sr. Gonzalez dirige, nada tendría que envidiar á las que en primera línea figuran si se le prestara el apoyo que necesita y el instrumental se renovara convenientemente. Nosotros en nombre de los aficionados al divino arte rogamos al señor Alcalde haga cuanto en su mano esté para satisfacer las justas reclamaciones que para mejorar la banda tiene presentada su inteligente Director.

El viernes nos sorprendió con sus acordes una banda de música, que resultó ser la de Benipeixcar que al compás, de marcial pasodoble recorría en son de triunfo las calles de esta ciudad.

Enterados del hecho vimos congregado á casi todo el vecindario de Benipeixcar con su Vicario al frente al rededor de empavesadas carretas que conducían tres campanas con destino al nuevo campanario que en dicho pueblo acaba de construirse y se habian recogido de la estacion del ferrocarril; y para dar á tan solemne acto la importancia que tal adquisicion significa, las llevaban triunfantes y á los acordes de la música á su destino.

Reciban los de Benipeixcar y en especial su digno Vicario, nuestros plácemes por la mejora que tanto deseaban.

Segun noticias el domingo próximo á las seis de la tarde, tendrá lugar en dicho pueblo de Benipeixcar la solemne ceremonia de la bendicion de las tres magníficas campanas, las cuales serán colocadas en la torre que se ha construido al efecto, habiendo dirigido sus trabajos el maestro de obras de esta ciudad D. Pascual Boigues Aparisi.

Han sido nombrados padrinos y aceptado tan

honrosa distincion los Excelentísimos señores Marqueses de Jura-Real y de Villatoya: Don José Tomás Sanjuan Castillo y su apreciable esposa y Don Blas Gorita Orengo Alcalde del citado pueblo y Señora.

El acto revistirá inusitada pompa, será amenizado por bandas de música y otros regocijos públicos.

REVISTA COMERCIAL

Precios corrientes en el mercado de hortalizas durante la última semana.

Albericoques: que ya escasean de 3 á 3'50 pesetas los 12'50 kilogramos.

Bajacas: que tocan á su término y son poco solicitadas, á 0'25 y 0'50 pesetas los 12'50 kilogramos.

Cebollas: de 0'50 á 0'75 pesetas los 12'50 kilogramos.

Cerezas: de 1'50 á 2 pesetas los 12'50 kilogramos.

Patatas: de 1'50 á 1'25 pesetas los 12'50 kilogramos.

Pimientos: que empezaron la semana á 25 pesetas han terminado por 15 pesetas los 12'50 kilogramos.

Tomates: de 4'50 á 3 pesetas los 12'50 kilogramos.

Y se han esportado desde el 17 á 23 del corriente:

Por ferro-carril.	312.000 kilógs.
Por mar.	178.000 kilógs.
Por carros y caballerías.	34.000 kilógs.
Total.	524.000 kilos

Á última hora leemos en *El Mercantil Valenciano* un asqueroso remitido referente á la generosa cesion de 12.000 duros á favor del municipio que no ha mucho hizo nuestro digno Alcalde D. José Rausell y Rivas, al que sentimos no poder contestar como se merece por estarse ya tirando este número; pero prometemos hacerlo en el siguiente con la extension debida por tratarse de la honra sin mancha de un buen patricio. Por hoy nos limitamos á decir que no creemos haya

trazado aquellas líneas la mano de un hijo de Gandia; y si lo fuera, al valerse del anónimo, bien claramente demuestra ó que es un cobarde ó que miente, y por lo tanto le acusamos de vil y miserable, pues no otra cosa merece quien oculta su nombre para con su inmundicia baba injuriar á mansalva.

Esto, en cuanto atañe á EL LITORAL el referido comunicado.

REMITIDO.

Gandia 23 Junio 1883.

Sr. Redactor en jefe de EL LITORAL.

Mi querido compañero: Ruego á V. se sirva disponer se inserte en el número próximo el adjunto comunicado que con esta fecha dirijo al Sr. Director de *El Mercantil Valenciano*:

«Sr. Director de *El Mercantil Valenciano*.

Mi estimado amigo: Sirvase dar cabida en el periódico de su digna direccion al siguiente comunicado:

En el número 5124 del periódico de su direccion se publica un comunicado fechado en esta ciudad en el día 15 y suscrito por un vecino de Gandia. El tal comunicado es grave y calumnioso para mi queridísimo amigo el Sr. D. José Rausell, el cual procurará hacer comprender al comunicante que no se atropella impunemente su honra inmaculada, y yo me veo en la precision de aclarar un hecho cuya causa, sin duda, no ha podido el comunicante comprender.

Por la amistad íntima é invariable que me une al Sr. Rausell, érame de antemano conocido su propósito de renunciar en favor de Gandia con generoso desprendimiento una cantidad á que tenia indisputable derecho; por ello, y juzgando innecesario el empréstito, pues para atender á los gastos extraordinarios que el ensanche impone, creo suficientes los ingresos que aquel produce, y suponiendo al Sr. Vallier animado de iguales deseos que el Sr. Rausell, hice saber mi opinion contraria al empréstito. Si ello fué bastante para que no se hiciera, me felicito.

Ahora bien, si el Sr. comunicante con sus reticencias, y creyéndose hábil, ha querido abrir un abismo entre el Sr. Rausell y yo, se ha llevado chasco: su comunicado solo ha producido un efecto; estrechar mas, si cabe, nuestra cariñosa amistad.

Con este motivo aprovecha la ocasion de ofrecer á V. la consideracion mas distinguida su afilmo amigo S. S. Q. B. S. M.

Simbaldo Gutierrez.»

Imprenta de la Viuda de Jacinto Orts, calle de la Abadía, 3, Gandia

AMOR A VISTA DE PÁJARO.

(Continuación.)

—Es un favor que no merezco, y que me dispensa la tierna amistad de la condesa, dijo Magdalena.

—Ahora lo veremos, añadió Luis, entrando el primero en el salon, y abriendo el piano.

La condesa unió sus instancias á las de Luis, Magdalena se escusó sin gatzmoñeria; cedió como era natural; y poniéndose al piano, cantó con una hermosa voz de contrato la siguiente romanza:

Dos ángeles bellos
Rasgaron las nubes,
Lanzando destellos,
Hermosos querubens,
Y en tronos de flores
Sentarse los vi.
De aromas su aliento
Las áuras henchía;
Sus bucles el viento
Galano mecia,
Y tiernos amores
Volaban allí.

A los dos sensible
Adoré sin dolo;
Pues me era imposible
Amar á uno solo
Despues que los vi.

—Es una preciosa romanza, dijo la condesa acercándose cariñosamente á Magdalena.

—Yo tengo por ella una especial predileccion, dijo Magdalena separándose del piano.

—Y yo no recuerdo haberla oido nunca, observó Luis.

—Es mas que posible, repuso Magdalena, que parecia muy animada despues de concluido su canto.

—¿Tan rara es esa música que yo no debo haberla oido nunca? preguntó Meneses.

—Ya habrá V. notado que la palabra es castellana, y ha podido V. inferir que la música será obra de un compositor español, observó Magdalena sonriendo.

—Y segun V., hermosa Magdalena, ¿yo no debo conocer mas música que la que compongan los profesores italianos? Tiene V. pobrisima idea de mi españolismo.

—No lo he dicho por ello; pero generalmente solo se conocen las piezas de música correspondientes á óperas muy acreditadas, y esta romanza es una distraccion de ocios.

—¿Hecha por V., Magdalena? preguntó Luis con cierto interés completamente artístico.

—No señor.

—¿Pero dedicada á V. al menos?

—A mí y á una primita mia.

—¿Quiere V. recitarme la letra?

—Con mucho gusto.

—La sopa, anunció un criado.

—Vamos, amigos míos, á la mesa, dijo la condesa levantándose.

—¿Dice la romanza?... insistió Luis.

—Despues de comer tendré el gusto de recitársela, repuso Magdalena.

Meneses presentó su brazo á la condesa, y aplazó su curiosidad para despues de la comida.

CAPÍTULO XVIII.

Luis posee las tres virtudes teologales.

Desde el saloncito de descanso hasta un cenador de jazmines y rosales, que debía servir de comedor á la condesa y sus amigos, no pronució Luis ni una palabra; pero continuó acariciando la idea que habia concebido mientras confeccionaba los dos ramos. «Cuando encontré en Bayona á Remigia, se habia dicho, estuve á punto de desesperarme; y sin embargo, Remigia, antipática y fea, me dió noticias sin las cuales me hubiera sido muy difícil seguir la pista á mi adorada Magdalena. En Arechavaleta he hallado á una condesa, que aunque marcadamente jamana,

tiene talento, travesura y restos de pasada belleza; y á una jóven mucho mas hermosa que yo hubiera podido desearla antes de conocer á la Magdalena que persigo. Ahora bien, ¿porqué estas dos mugeres lindas no han de poder darme noticias tan interesantes como las que me dió Remigia?» Al pronunciar segunda vez el nombre de Remigia, recordó Luis que la pobre jóven iba á tomar los baños de Biarritz, por enfermedad, y rogó á Dios fervorosamente que hallara en ellos la salud. Este ruego, dirigido al cielo en una situacion tan critica, era una prueba irrecusable de que existia en el alma de Luis un gran fondo de caridad. «Cuando ví á la Magdalena de hoy, prosiguió Meneses, me arrojé, como hubiera podido hacerlo ante una imágen, porque tenia y tengo la mas profunda confianza de que, mas tarde ó mas temprano, he de encontrar á la otra hermosa Magdalena.» Y como Luis al pronunciar estas palabras estaba muy lejos de ver á su querida sombra, probaba con ellas una fé tan firme como la de los mártires. «Y ya que engañó mi deseo, añadió en su mental manólogo, estoy seguro de que esta nueva Magdalena, tan linda y que canta tan bien, ha de revelarme la manera de encontrar pronto á la otra hermosa de su nombre.» Aquí manifestaba Luis toda la estension de su esperanza, y esplicaba la oculta causa de su repentina alegría.

Escusado fuera decir que la condesa y Magdalena no poseian segunda vista, y por lo tanto, que solamente Luis sabia lo que pasaba en su interior.

Los segundos que invirtió Luis en su ingenioso raciocinio, los empleó la condesa en pensar sobre un específico que debía tornar en hebras de oro, algunas de plata que de vez en cuando matizaban su blonda y poblada cabellera. Tambien Magdalena debia pensar en algo; pero con una reserva que haria honor al diplomático mas diestro: ha ocultado su pensamiento, y es imposible referirlo. Lo cierto es, que meditando se acercaron á la mesa, y que el olorillo de la sopa interrumpió oportunamente las mas serias ocupaciones.

(Se continuará.)

SECCION DE ANUNCIOS.

¡¡OJO!!

Á LOS COSECHEROS DE PASA.

En el taller de cerrajería de Dimas Cucart, calle de Obradores número 32, encontrarán sus favorecedores magníficas calderas de hierro de la mejor fábrica de Francia, tanto por la construcción como por el buen material de que se han hecho, de modo que estas calderas reúnen todas las buenas condiciones que se necesitan para el uso á que se destinan.

El dueño del establecimiento ofrece á los consumidores toda clase de garantías, y llama la atención de los mismos para que no se dejen sorprender por otros industriales que con palabras falsas les engañan haciéndoles ver gato por liebre.

A esto hay que añadir la economía de los precios, pues las dá casi de balde.

Probado y os convencereis.

SOCIETE DE SAINT-GOBAIN, CHAUNI ET CIREY.

FUNDADA EN 1665.

ABONOS QUÍMICOS DE SAINT GOBAIN.

Venta en garantía real y efectiva.

Composición fijada por el catedrático de química D. César Santomá.

GUANO SAINT-GOBAIN

Abono completo, intensivo y superior al del Perú,

de reconocida eficacia para todos los cultivos, en especial para el arroz, trigo, naranjos, cáñamo, hortalizas, etc.

COMPOSICION: Amoniaco de 8 á 9 por 100.
Fosfatos todos asimilables 20 á 22 id.
Potasa (considerada anhidra) 3 1/2 á 4 1/2 id.

PRECIOS.

En el Almacén del Grao de Valencia.

De 1.000 kilogs. en adelante. 139 rs. } los 100 ki-
Al por menor. 140 rs. } lógramos.

En esta Ciudad.

De 1.000 kilogs. en adelante. 135 rs. } los 100 ki-
Al por menor. 145 rs. } lógramos.

ABONO VITICOLA DE SAINT-GOBAIN

Especialísimo para las viñas, preventivo contra la filoxera.

COMPOSICION: Potasa (considerada anhidra). 12 por 100.
Fosfatos, todos asimilables. 20 á 22 id.
Nitrógeno. 2 id.

PRECIOS.

En el Almacén del Grao de Valencia.

De 1.000 kilogs. en adelante. 106 rs. } los 100 ki-
Al por menor. 117 rs. } lógramos.

En esta Ciudad.

De 1.000 kilogs. en adelante. 112 rs. } los 100 ki-
Al por menor. 122 rs. } lógramos.

ABONOS ESPECIALES PARA CADA TIERRA Y CULTIVO.

Superfosfato de cal.—Sales de potasa.—Sulfato de amoniaco.

GARANTIAS: La composición de nuestros abonos se garantiza por escrito en las facturas de venta.

Agente general en Gandia y su huerta. **D. José Tomás Sanjuan y Castillo.**

TIENDA DE ROPAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE LAMBERTO ESTELA

Calle del Tosal, número 14, GANDIA.

El dueño de este acreditado establecimiento, tiene el gusto de poner en conocimiento de su numerosa clientela, haber recibido de las principales fábricas de Tarrasa y Sabadell, un completo y variado surtido en Lanas y Torzales primavera para trajes de caballero: Tricots, Elasticotines y demas correspondiente al ramo de Pañería, cuya legítima procedencia, clases, y vertajosos precios, garantiza.

Gran depósito de Pañuelos China y Crespon

Remesas continuas de corsés última novedad.

Glasés, Rasos, Lanas, Piqués, Percales, Cretonas, Zarazas, Llangosteras, Retortas, Forros, etc. etc., todo en clases superiores y bajos precios como lo tiene acreditado.

TIENDA DE LA VIRGEN DEL PILAR

Calle de la Alhóndiga número 4.

El dueño de este establecimiento para complacer á su numerosa clientela; acaba de recibir salchichon legítimo de Vich, quesos de bola y gruyer, garbanzos padres de Castilla, jamon tocino Americano, chorizos de Candelario, y un buen surtido de licores y vinos de Jeréz.

También ha recibido un magnífico surtido en bordados puntillería y botones novedad para señora y puños y cuellos de hilo para caballero.

SOMBRERERIA DE SALVADOR BLASCO

4,—DRAPERIA,—4

GANDIA

Procedentes de las primeras fábricas de Paris se acaba de recibir para la próxima estación de verano una gran variedad en sombreros de castor de todos colores y un magnífico surtido de gorras de todas clases á precios sumamente económicos

Los sombreros de 70 reales á 60, los de 60 á 50 y los de 50 á 40.

Se limpian sombreros de paja con arreglo a les últimos adelantos.

GUANO BELLOT

Venta al contado á 144 reales

los 100 kilos.

SE GARANTIZA SU COMPOSICION.

Seguros en prestar un servicio á la agricultura, ofrecemos la preparacion de abonos á fórmula que el consumidor presente. Superfosfato de cal del mas concentrado, sulfato de amoniaco, nitratos, y sales de potasa.

Los que deseen prepararse por si los abonos, se les indicará la manera de hacerlo, utilizando varios productos que todo labrador dispone, con la seguridad de obtener economía y buen resultado.

Almacén: Puerta de Oliva,

GANDIA.

AVISO AL PÚBLICO

Se construyen y colocan canales y cañerías de zinc del núm. 9, para edificios á 4 reales metro.

Cristales planos á precios de fábrica con rebaja del 10 por 100.

Dirigirse á **TOMAS MELO**, carpintería, Calle de los Vicarios, Gandia.

Vale 1 real.

AGUA DE LOECHES

LA MARGARITA

Premiada con la GRAN MEDALLA DE ORO superior concedida en el concurso BALEOLÓGICO de Francfort, Alemania, y en todas las Exposiciones donde ha concurrido.

Su grandísimo uso EN TODAS PARTES prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, entremimiento pertinaz, etc.

Venta del agua EN BOTELLAS, en todas las farmacias y droguerías principales.

—Depósito central y único en España, JARDINES, 15, bajo, y en Lisboa, rua Nova de Almada, 100, sobreloja.—ADVERTENCIA: Las botellas vacías solo se reciben en Madrid porque NADIE ESTÁ AUTORIZADO para utilizarlas en provincias, ni fuera del Depósito Central.

YESO DE TERRATEIG

Se vende á 9 reales el cahiz de 14 arrobas de á 36 libras pesándose á presencia del comprador, en el molino denominado de San Vicente en Terrateig.

Legítima agua de la florida.

Preparada por Lanman y Kemp de Nueva-York. Botella 13 rs.

Esencia zarzaparrilla Brsitol de Lanman y Kemp. 28 rs.

Jarabe Pagliano (Ernesto.) 9 rs.

Cigarras para brea. 8 rs. uno.

FARMACIA

DE DON ARCADIO CHELVI

Plaza Mayor, Gandia.

HERRO QUESADA

Unico reconstituyente para combatir todas las afecciones ocasionadas por debilidad y pobreza de sangre.

En un minucioso análisis químico publicado en todos los periódicos de medicina, está demostrado que el Hierro Quesada es mas rico en medicamento que el Bravais y todos los demas.

Fascos con cuenta-gotas, 8 reales. Dura dos meses. Farmacia del Doctor Quesada, Plaza de la Merced, número 7, y en la de D. Ignacio Martínez, Calle del Tosal, Gandia.